

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche

DOSIS MÍNIMA

“Es menos malo agitarse en la duda que descansar en el error”.

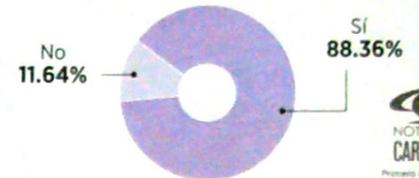
“No siempre lo posterior a un momento determinado significa progreso”.

“Manda el que puede y obedece el que quiere”.

Alessandro Manzoni

Urna virtual

¿En su casa se enseña que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres?



EL ESPECTADOR

Opinión

Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919. Luis Cano: 1919 - 1949. Gabriel Cano: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. Guillermo Cano: 1952 - 1986. Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997. Rodrigo Pardo: 1998 - 1999. Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002. Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI © Comunican S.A. 2020. Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXXII. www.elespectador.com

Se acercan los pilotos de “fracking”

MIENTRAS LAS ECONOMÍAS globales se resienten por los efectos de las medidas para contener el Covid-19 y, al mismo tiempo, los precios del petróleo se han desplomado, porque la OPEP y Rusia se han enzarzado en una guerra de precios, Colombia sigue avanzando en sus pruebas pilotos para el uso de fracturación hidráulica en yacimientos no convencionales (*fracking*). La desconfianza de la sociedad civil y varios sectores políticos es entendible, en medio de la emergencia climática y de una práctica que cada vez es más vista en otros países, pero sigue siendo necesario tener datos de los efectos que implementar el *fracking* puede tener en Colombia. La experimentación se debe poder hacer cuanto antes.

Ha sido un largo camino. Desde que el gobierno de Iván Duque anunció estar abierto a la posibilidad de usar el *fracking*, la oposición ha sido férrea en varios sectores de la población. Incluso, antes de llegar a la presidencia, el ahora presidente se había expresado en contra del uso de esta técnica en el país. Sin embargo, la amenaza inminente contra la independencia energética es latente.

El tema es el siguiente. Como ha explicado Felipe Ba-

yón, presidente de Ecopetrol, si el país tuviera que importar petróleo para cargar las refineras de Barrancabermeja y Cartagena (que tienen una capacidad de 380.000 barriles diarios) y así suministrar el combustible que requiere Colombia, se tendría que disponer de recursos por el orden de los \$30 billones anuales. En el mismo sentido, en entrevista reciente con *El Tiempo*, la ministra de Minas y Energía, María Fernanda Suárez, dijo que “por primera vez tenemos menos de diez años de reservas de gas y las proyecciones de producción y demanda, de no desarrollar nuevas fuentes, indican que necesitaremos importar gas a partir de 2024. Es decir, estamos en un momento crucial frente a la autosuficiencia energética del país”.

El *fracking*, entonces, se propone como una solución inmediata. Sin embargo, su adopción no es tan sencilla. Aunque en otros países la técnica ha permitido aumentar las reservas de gas y petróleo, también son conocidos sus efectos ambientales negativos. Es justo el

“Con la expedición del decreto 328, el Ministerio de Minas y Energías culmina la fase de reglamentación de los programas pilotos de ‘fracking’”.

reclamo de los colombianos que no ven a Colombia modificando, con suficiente ambición y velocidad, su matriz energética para enfrentar los retos de la emergencia climática. Es evidente que los combustibles fósiles son una solución pasajera para un problema mucho más profundo.

Con la expedición del decreto 328, el Ministerio de Minas y Energías culmina la fase de reglamentación de los programas pilotos de *fracking*. Siguiendo las recomendaciones de la Comisión de Expertos que se reunió el año pasado, en Colombia se realizarán una serie de pruebas para poder evaluar los efectos de la técnica en el medioambiente y si es posible obtener licencia social de las comunidades. Como escribió Juan Pablo Ruiz Soto en *El Espectador*, “hoy es prematuro decir si Colombia hará o no *fracking* comercial. Primero investiguemos, conozcamos mejor nuestro ambiente y las implicaciones del *fracking* sobre nuestros ecosistemas y nuestro bienestar y el del planeta, para tomar así una determinación ilustrada”.

Es razonable esperar a los resultados de los estudios para la evaluación final. Allí es donde los esfuerzos políticos y de la sociedad civil deberán concentrarse para tomar la mejor decisión para Colombia.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a elespectadoropinion@gmail.com

De amor romántico y feminicidio

CRISTINA DE LA TORRE



NO SERÍA RARO. EL IMPETUOSO, multitudinario pronunciamiento de las mujeres en México los días 8 y 9 de marzo podrá representar un punto de inflexión en la historia reciente de ese país. Para exigir trato igual, derechos y el cese de la violencia contra ellas que el año pasado culminó en 1.006 feminicidios, se tomaron las calles este domingo. Y protagonizaron ayer lunes paro general: entonces reinó el silencio en las calles desoladas; faltaron a universidades, oficinas, bancos, comercios y despachos públicos. Media población congelaba la economía doméstica y un tercio de la economía formal. No hubo en muchas casas quien hiciera los oficios o humillara la cerviz a la reconvencción de nadie. Faltaron las manos que lo hicieron todo, siempre, sin paga y sin amago de cerrarse en puño. Así se visibilizó su ausencia. También allá pierde prestigio el hado del amor romántico, trampa de la desigualdad entre hombre y mujer que ensarta abusos y violencias hasta el eslabón final del feminicidio. El engendro crece legitimado por la

exaltación del arrebatado amoroso.

¿Cómo podrá aquel príncipe azul, elevado por el patriarcado a los altares de la belleza y la razón, derivar en asesino de su lacrimosa princesa, todo dulzura y sumisión? Pero no hay maldad en él ni necesidad en ella. Ambos son víctima de una fuerza formidable, la del mito milenario que cifra la virilidad en la violencia; y la feminidad, en el sacrificio de la libertad, de la identidad y de la propia integridad física. Aunque el efecto no es parejo: la violencia que se ejerce sobre el hombre carece de la carga ideológica que empuja la que pesa contra la mujer. Diganlo la historia, la organización de la sociedad y la cultura.

La familia, la escuela, la iglesia, la televisión enseñan desde los primeros pasos que el amor se construye en rosarios de violencias. A ella se le educa para dar; a él, para recibir; para expresarse a golpes, jamás desde las emociones y los sentimientos; se le educa para la conquista, la seducción y el dominio. A ella la coronan con la guirnalda de un amor que es pasividad, espera, renuncia, entrega, sacrificio. Y triunfa una relación de dependencia en la desigualdad que termina por resolverse en violencia física o psicológica.

De adulto, el hombre se permitirá ser niño colérico y cruel, si del honor se trata. Y se hierre el honor cuando la mujer rompe el molde, quiere separarse o escapar a su control. En-

tonces mata, y por lo general todos, autoridades y sociedad, hacen la vista gorda. Según el corrido –que es historia–, Juan Charrasquiado mata a tiros a Rosita Alvérez por negarse, delante de todos, a bailar con él. Por desairarlo. Con la sangre de Rosita le dieron otra pasada a la casa donde la mataron. Tatiana Acevedo recuerda el caso de un hombre que mató en Bucaramanga a las estudiantes universitarias Manuela Betancur y Paola Cruz, tras armarles un escándalo cuando ellas quisieron bailar con otros.

En Colombia se cometen proporcionalmente tantos feminicidios como en México: según el Observatorio de Feminicidios, aquí fueron 571 el año pasado. Dice Olga Sánchez, directora de la Casa de la Mujer, que cuando un hombre dice que va a matar a una mujer es porque la va a matar; que la mitad de los feminicidios son muertes anunciadas. Sí, en México, en Colombia y en Cafarnaún, donde quiera que rija el amor romántico como receptáculo de los estereotipos de género de la cultura patriarcal, proliferan la violencia y el feminicidio. Convertidas las diferencias en desigualdad, se construye el amor como posesión y relación de poder del hombre que prevalece por anulación –aún física– de la mujer. El ejemplo de las mexicanas arrastra. ¿Cómo no seguirlo? Cristinadelatorre.com.co

Cándida

